Virgen Conquiſtadora, entre el dicho Altar, y la pared de la Igleſia, y que aviendo viſto el Lunes ſiguiente la inquietud grande, que en eſte Convento avia de dia, y noche, haſta mas de las ocho de la noche, por la mucha gente que à èl venia, y los demàs inconvenientes que ſe ſiguian, y podian ſeguir, determinò enterrar el Venerable cuerpo, y lo enterrò en el miſmo lugar, donde el dia antes ſe avia depoſitado, y le hizo entrar muchos aguacales de cal, y lo cubriò con ella, y con tierra; y haſta aora no han viſto mas el cuerpo, aunque à ſido perſuadido à ello muchas vezes, por los muchos milagros que deſpues acà ſe han publicado; y que aora deſſeoſo de ver el cuerpo, pedia, y ſuplicava al dicho nueſtro Padre Provincial, fueſſe al lugar, donde eſtava enterrado, y lo hizieſſe deſcubrir, para ver ſi la cal lo avia comido, por aver ya cerca de cinco meſes que eſtava enterrado; y luego incontinente, ſiendo las ocho, y media de la noche, fueron el dicho Padre Provincial, con otros muchos Religioſos, que ſerian mas de veinte, à la dicha Igleſia, y ſubiendo al Altar Mayor della, el dicho nueſtro Padre Provincial mandò à algunos Religioſos, que con hazadas en las manos empezaſsen à deſcubrir el dicho cuerpo, cabando en ſu ſepultura, y aviendo ſacado muchos aguacales de cal, y tierra, todo rebuelto, que los vimos todos los que eſtavamos preſentes, ſe empezò à deſcubrir el Bendito cuerpo, y le vimos ambas piernas, y pies, y la cabeza entera, como ſino huviera eſtado enterrado: y viendo eſto el dicho nueſtro Padre Provincial, mandò en virtud del Eſpiritu Santo, à los que eſtavamos preſentes, que ninguno tocaſse al Venerable cuerpo, ni le quitaſse coſa alguna de ſu carne, ni Abito, ſi lo tenia. Y el dicho Padre Guardian me pidiò à mi el preſente Notario, que como Secretario de eſta Provincia, le dieſse fee, y teſtimonio de lo que veìa, porque lo queria guardar para honra, y gloria de Dios, y para darle gracias por las grandezas, y maravillas, que en eſte Venerable Varõ avia obrado. Y al dicho nueſtro P. Provincial pidiò aſsi me lo mandaſse con obediencias, y cenſuras, y aviendome mandado por ſanta Obediencia, en virtud del Eſpiritu Santo dieſse el dicho teſtimonio, entrè en la dicha ſepultura, y con mis proprias manos toquè ambas piernas del dicho cuerpo, vna, dos, tres, y quatro vezes, por las pan-

pantorrillas, muslos, y eſpinillas, y las hallè tan ſuaves, blandas, tratables, y amoroſas, como ſi acabàra de eſpirar, teniendo la carne dellas blanda, como vna ſeda, y ambas piernas las levantè en alto, y las bolvì à baxar, como ſi fueran de hombre vivo, ſin fuerça, y ſin violencia alguna, que de mi parte hizieſſe; y luego le toquè tres, ò quatro vezes los pies, y los dedos pulgueſs dello, y los hallè tan agiles, y ſuaves, meneandolos de vna parte à otra, como ſi fueran de cuerpo viuo. Y con eſto me ſali de la ſepultura, no aviẽdo ſentido en ella mal olor alguno, ſalvo el de la humedad. Aunque algunos Religioſos, que eſtavan preſentes, dixeron, y afirmaron aver ſentido vn olor de mucha fragrancia, y ſuavidad, como olor de muy finos jazmines, los quales fueron los Padres Fray Diego Marquez, Guardian del Convento de Tecamachalco, y Fray Baltaſar de Morales, Procurador de eſte Convento, y otros; lo qual yo no mereci por mis pecados, y poca fee, y aviendo yo ſalido, entrò en la dicha ſepultura el dicho Padre Provincial, viſto el teſtimonio que yo dava, y diò licencia, para que los demàs entraſſen, y tocaſſen el Venerable cuerpo, ſin hazer otra coſa. Y aſsi entraron vnos, tras otros, el dicho Padre Guardian, el dicho P. Fr. Baltaſar de Morales, el dicho Padre Fr. Diego Marquez, el Padre Fr. Andres de Aguilar, Maeſtro de Novicios, el Padre Fray Franciſco de Santa Maria, Guardian del Convento de Nativitas, el P. Fray Juan de la Torre, el P. Fr. Pedro Serrano, el Padre Fray Lucas de Morales, Vicario de los Indios, el Padre Fray Diego Cordero, Guardian del Convẽto de San Andres de Chololam el Padre Fr. Pedro Ortiz, Vicario de Coro, el Padre Fr. Iuan del Rio, el Padre Fray Pedro Buenaventura, el Padre Fr. Pedro Garrido, el Padre Fray Bartolomè de Manſilla, el Padre Fray Miguel Gutierrez, Diacono, Fray Bernardo de San Geronimo, Diacono, Fray Geronimo Bazan, Fray Alonſo Beltrã, Fr. Franciſco de Guzman, Sacriſtan, y otros que alli eſtavan; todos los quales, ſaliẽdo de la dicha ſepultura, y aviendo hecho las miſmas diligencias, q̃ yo hize, venian diziendo lo miſmo, y dando gracias à Dios por lo q̃ aviã viſto. Y paſſado todo eſto, el dicho nueſtro P. Provincial mandò, que ſin deſcubrir el cuerpo mas, de lo que ſe le avia deſcubierto, le limpiaſſen las piernas con vn paño; y avien-

doselas limpiado, y fregado con el paño, me puse en vn tabique cae sobre la dicha Sepultura; y vi la vna de las dos piernas, que estaua casi como el Venerable Aparicio la tenia en vida (que de las vi muchas vezes, porque las traìa sin medias) y me pareciò cosa miraculosa, por aver tanto tiempo que estaua enterrado, y porque la carne mostraua ser de cuerpo viuo, y tan colorada en algunas partes de la pierna, que parecia sangre. Y tambien le vi la cabeza, y rostro muy desfigurado, aunque entero; y todos los arriba dichos, se assomaron sobre el tabique, y vieron, y testificaron lo mismo que yo, con grande admiraciõ. Lo qual passado, el dicho nuestro Padre Provincial mandò, no se tocasse al cuerpo, hasta dar noticia al Ilustrissimo señor Obispo, y embolviendo las piernas en vn pedazo de sayal nuevo, mandò lo cubriessen con la misma cal, y tierra, que de la Sepultura avian sacado, hasta que su Reverencia mandasse otra cosa, y assi se hizo; mandòme à mi lo diesse por fee, y testimonio verdadero, à todos los que este recaudo vieren, que todo lo que aqui he dicho, passa assi; y assi es verdad, sin añadir, ni quitar ninguna cosa de lo que por mis proprios ojos vì, y con mis manos toquè; y juro *in verbo Sacerdotis*, que es assi verdad, en cuyo testimonio, doy este firmado de mi nombre. A lo qual se hallaron presentes por testigos todos los Religiosos arriba nombrados; los quales, ò los mas dellos, juntamente con el Padre Provincial, y dicho Guardian, lo firmaron aqui de sus nombres, certificãdo ser assi verdad, como và escrito. Dado en este dicho Convento de los Angeles oy Iueves veinte de Iulio de mil y seiscientos años.

CAPITVLO IX.

Como fue desenterrado segunda vez el cuerpo del Venerable Padre Aparicio, y de las cosas maravillosas, que se vieron en sus Reliquias.

ASsi estuvo el Venerable cuerpo otros dos años hasta que à veinte y nueve de Iunio, dia de los gloriosos Apostoles San Pedro, y San Pablo, del año de mil seiscietos y dos, con ordẽ, y assistencia del Comissario General, Provincial, y difinitorio se descubriò segunda vez, y se hallò incorrupto, fresco, tratable, y blando, como la primera vez le avian visto, y con sangre reciente, y fresca, y con buen olor dentro del vientre, que le abrieron antes de enterrarle (como queda dicho) y por la cisura que tenia hecha, le sacaron vn hazecito de yervabuena, sin marchitar, con las ojas enteras, y frescas, al cabo de dos años, y medio que se le avian puesto. Y jurò el Reverendo Padre Provincial Fray Buenaventura de Paredes, aver visto ocularmente, que por las dichas cisuras del vientre le entravan paños, y los sacavan ensangrentados; y que tambien viò, que vn Cirujano con vna lançeta de su oficio, diò dos, ò tres sajaduras en el dicho cuerpo, las dos debaxo de los pechos, y la otra en vn muslo, en donde el muy Reverendo Padre Comissario General entrò los dedos, y los sacò jugosos, y aun con sangre, de manera que fue necessario limpiarselos; y otro de los circunstantes le entrò vn dedo embuelto en vn pedacito de tafetan amarillo en la cisura del muslo, y tambien lo sacò manchado en sangre. Doña Ana Mercado, que tuvo noticia del sucesso, desseando tener alguna Reliquia del Venerable Padre, diò vn pañuelo à vn Religioso, y le rogò, que lo entrasse en el pecho del Venerable Padre, y aviendolo entrado, saliò dicho paño con vn olor suavissimo, y con cinco, ò seis manchas de sangre reciente, fina, y colorada, como que la hubiessen sacado de vn cuerpo viuo. La cabeza estava entera con su piel, carne, cabellos, y barba (aunque separada como dicho es) y vn Religioso imprudentemente devoto la cogiò ocultamente, y llevò à la Celda, donde con indiscreta devocion la desollò, y descarnò, por quedarse con estas Reliquias. Conque por manos humanas, y no por corrupcion natural quedò hecha calavera, como oy està, sin noticiar al Prelado, el qual lo sintiò gravemente, quando lo supo que ya no tenia remedio, y castigò con severidad al dicho Religioso. Causò mucha admiracion à los que presentes se hallaron, ver que de mucha cantidad de lienços, y pedazos de tafetan, que le tocavan en las cisuras, y entravan en el interior lugar de los instentinos, los mas salian manchados en aquella sangre aguanosa, que parece era licor perenne, pues con tanto que sacavan, aun no se acavavan de enjugar las carnes, lo qual, advertidas las circunstancias de mas de dos años y me-